

Sentido holístico y educación para el presente
Primera Parte: El horizonte de una cultura
plena de sentido

Miguel Francisco Crespo

Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa. UNAB
Grupo de Investigaciones en Pensamiento Sistemico
migcrespo@hotmail.com

Resumen:

En el marco de la onto-epistemología de la Sistemología Interpretativa investigamos el rol de la educación latinoamericana en el enriquecimiento del sentido de lo que ocurre. En esta primera parte construimos el Contexto Interpretativo de una cultura en la que el sentido holístico es posible. En un segundo artículo presentaremos la construcción de un Contexto Interpretativo en la que dicho sentido global es imposible. Así mostraremos que éste es el caso de la educación en América Latina, la cual fracasa en su misión de cultivar el sentido pleno de la existencia individual y colectiva.

Palabras clave: Sistemología interpretativa, historia ontológica, contextos interpretativos, cultura.

Holistic Sense and Education for the Present
First Part: The Horizon of a Culture full of Sense

Abstract:

Within the framework of the onto-epistemology of Interpretative Systems, we investigate the role of Latin American education in enriching the meaning of what happens. In this first part we construct the Interpretative Context of a culture in which the holistic sense is possible. In a second article we will present the construction of an Interpretative Context in which such global meaning is impossible. Thus we will show that this is the case of education in Latin America, which fails in its mission to cultivate the full meaning of individual and collective existence.

Key words: Interpretive sistemology, ontological history, interpretive context, culture.

Introducción

El artículo que a continuación se despliega es una aportación al trabajo realizado en el Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa de la Universidad de los Andes en Mérida, Venezuela.¹ Su propósito es procurar una enseñanza que cultive el sentido holístico. Pero, ¿por qué se afirma que ése tendría que ser el propósito de la educación latinoamericana? Como ya lo hemos demostrado en otros trabajos², de la posibilidad para el *sentido holístico* depende profundamente nuestra condición humana, de tal manera que si el *sentido holístico* se hace imposible, la humanidad en tanto cualidad, desaparece. Pero además, porque es precisamente esa posibilidad fatal para la humanidad la que se está realizando en América Latina, sobre todo, como intentaremos mostrar discursivamente en lo que sigue.

1. El problema histórico ontológico del presente en la Cultura Occidental

Por “sentido holístico” entendemos la capacidad que tiene el ocurrir de presentarse como algo unitario y global de tal manera que los seres humanos, individual y colectivamente, pueden comprender plenamente lo que

¹ El Proyecto de Educación de la Sistemología Interpretativa es anunciado en *Educación y la reconstitución de un lenguaje madre* (Cfr. Ramsses Fuenmayor: “Educación y la reconstitución de un lenguaje madre”, 39-58, *Revista LOGOI*, No. 4, 2001a). En dicho documento se dan a conocer las condiciones históricas de posibilidad más generales que dan razón de ser a dicho proyecto, así como sus principales características.

² Cfr. Miguel Franciso Crespo: “Hacia una economía que cultive lo humano”, 19-26, *Revista Sistémica Libre*. Volumen 1, Nro 1, 2011, y José Joaquín Contreras y Miguel Franciso Crespo: “Tecnología Libre Y Sentido Holístico: Entre La disposición del repositorio de aplicaciones y el cultivo de la práctica de la programación”, pp. 1-27, *Revista Electrónica Conocimiento Libre y Licenciamiento. Edición Especial: Tecnologías libres para el Bien Común Apropriación*, Año 2, Vol. 1, No. 4, 2011.

acontece, y no sólo como una colección de partes o fragmentos inconexos, sino de forma holística. Sin embargo, en la actualidad nos resulta difícil articular de manera congruente los diversos estancos que componen nuestra vida diaria. Religión, trabajo, educación, conocimientos, familia, esparcimiento, deberes ciudadanos, todo aparece de manera desvinculada. Afirmamos, por ejemplo, que una cosa es la moral y otra muy diferente el trabajo. Aceptamos de manera muy natural que en la escuela se aprendan saberes que no tienen referente alguno con la experiencia cotidiana de vida, sólo porque se trata de “asuntos académicos”. Asimismo nos habituamos con facilidad a que los políticos hagan promesas que jamás cumplirán, bajo la excusa de que “los escrúpulos estorban para realizar con éxito esa actividad”. Nos hemos acostumbrado a servicios públicos de mala calidad, pensando que no hay medios para algo mejor. Todo ello porque de antemano sabemos que aunque conforme a lo plasmado en papeles oficiales las cosas deberían funcionar de cierta manera, en los hechos se presentan de otra muy distinta. Teoría y realidad son cuestiones que poco tienen que ver la una con la otra. ¿Y en dónde hemos aprendido a aceptar con docilidad esa dañina fragmentación? Pues en nuestros hogares, en las calles, en las plazas, en las escuelas y en cualquier sitio en donde se realiza lo educativo.

No obstante, el caso de la educación escolar es el más alarmante, pues ésta obedece a un diseño que supuestamente se determina de manera consciente, por expertos, atendiendo a las necesidades de formación de la sociedad. ¿Cómo es posible entonces que las autoridades educativas de los países latinoamericanos decidan aplicar planes y programas de estudio encaminados a cultivar una comprensión tan parcial y tan fragmentada de la existencia? Es probable que no lo sepan, es decir, que ni siquiera se den cuenta de lo que están haciendo ni de las consecuencias negativas de sus decisiones.

Sentido Holístico y Educación para el Presente
Primera Parte: El horizonte de una cultura plena de sentido

Aunque es un hecho que quienes se educan en nuestros días en las escuelas logran un cierto enriquecimiento de sentido en relación con la que acontecía en su primera infancia, conviene reconocer también como un hecho que dichas mejoras se han revelando insuficientes y que incluso resultan contraproducentes ya que hacen perder el afán por acrecentar el sentido de lo que ocurre. Esa problemática vuelve inevitable replantear la educación.

Ahora bien, la transformación que proponemos no se limita a un cambio en las estrategias didáctico-pedagógicas empleadas en los actuales procesos de enseñanza-aprendizaje; sino que involucra primordialmente un cuestionamiento sobre la concepción dominante de “sentido”, y de la forma en que debe buscarse su enriquecimiento. Ambas nociones, como ha sido demostrado en otros trabajos³ constituyen una versión parcial y distorsionada de aquellas que fueron dominantes tanto en la Edad Media, como en la Ilustración Europea de los siglos XVIII y XIX. Cabe aclarar, sin embargo, que también en su contexto original esas ideas de sentido y de la manera de incrementarlo fracasaron, pues contenían la semilla de un empobrecimiento sistemático del sentido. ¿Por qué?

La noción de sentido que se hizo dominante en el Iluminismo europeo del siglo XVIII, la cual se estableció en contraposición a aquella que triunfó durante el Medioevo, poseía la misma estructura básica que posibilitó el desmoronamiento de esta última. Ambas maneras de

³ Se sugiere revisar, por ejemplo, a Roldán Suárez: *Esbozo de una historia ontológica de la educación moderna y muestra del diseño de actividades pedagógicas para 7° y 8° de Educación Básica (Un aporte al Proyecto de Educación de la Sistemología Interpretativa)*, Volumen 1, Tesis de Doctorado en Ciencias Aplicadas, Mención Sistemología Interpretativa, Facultad de Ingeniería, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 2005.

enriquecer el sentido, la Ilustrada y la Medieval, partían de una distinción primaria, surgida en la Grecia Clásica, según la cual, lo físico o sensible, estaba fundamentado en lo no-sensible o metafísico⁴. Para que ello fuera posible a lo metafísico se le atribuyeron las cualidades que se consideraban propias de un cimiento perfecto: eternidad, fijeza, solidez, fuerza y poder para ordenar formalmente lo que sobre él se erigiera. Esa decisión condujo a romper el vínculo de interdependencia que había en la Grecia preclásica entre lo sensible y lo no sensible, volviéndolo unidireccional; de tal manera que sólo lo físico necesitaba de lo metafísico para llegar a ser.

Ahora bien, dado que a lo metafísico no se tenía acceso a través de la experiencia sensible, era necesario hacerlo mediante la parte no sensible del hombre: su logos. Es así como se constituyó en cada época una Ontología, es decir, un pensamiento/discurso en torno al Ser fundamental (*Onto-logos*), que mostrara, aunque fuera de manera indirecta ese piso a partir del cual lo demás adquiriría su sentido, a la manera de un mapa que orientaba a los hombres sobre la forma en que el mundo debía ser comprendido, y sobre la manera en que debían actuar en él. La educación –formal e informal– jugaba entonces el papel de transmitir esa Ontología epocal, para ocasionar con ello el enriquecimiento del sentido, en la forma en que esto se entendía en Occidente.

No obstante, el piso metafísico se fracturó. El proceso histórico que llevó a tal fragmentación puede resumirse diciendo que, habiendo sido considerado como algo externo a los hombres hasta la Edad Media, durante la Modernidad el fundamento supra-sensible sufrió un proceso de interiorización o “mentalización” que dio origen a la instauración del hombre como *el* sujeto es decir, como *el*

⁴ Martin Heidegger: “La frase de Nietzsche Dios ha muerto”, en *Caminos De Bosque*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

Sentido Holístico y Educación para el Presente
Primera Parte: El horizonte de una cultura plena de sentido

fundamento. Esa conceptualización inicialmente genérica (de ahí surge el concepto de humanidad), comenzó a particularizarse a tal grado que cuando llegue a su máxima expresión, en el límite final de la historia de Occidente, tendrá tantas partes como individuos haya en lo que subsista de esa cultura.

Las expresiones: “cada quien tiene su verdad” y “allá cada quién su vida”, son una muestra del desgajamiento del piso metafísico en la cultura occidental; la cual, sin embargo, conserva inercias de épocas anteriores que aún logran sostener con cierta coherencia los diversos fragmentos en los que terminará reducido el fundamento no sensible. Una de las consecuencias más notables de la fragmentación de la metafísica es el dominio de una racionalidad instrumental, que lleva a cada individuo a vincularse con lo demás como un mero disponedor de recursos que están listos para ser utilizados⁵, lo que significa un profundo deterioro en el sentido de lo-que-sea-el-caso.

Ahora bien, las inercias que pueden observarse en las sociedades europeas y que mantienen con cierta cohesión algunos de los pedazos del piso ontológico, tienen menor fuerza en América Latina, haciendo que el proceso de fragmentación se acelere. Hay al menos tres condiciones de posibilidad para que ello sea así. La primera tiene que ver con el hecho de que nuestras culturas fueron forzadas a experimentar el mundo de forma metafísica. A diferencia de Occidente, la metafísica no emanó de un problema cultural propio, sino que fue violentamente impuesta. La segunda condición, es que el fundamento no-sensible al que fueron sometidas originalmente las culturas en nuestro subcontinente expresado bajo la narrativa cristiana, era

⁵ Revisar al respecto Martin Heidegger: “The Question Concerning Technology”, pp. 3-35, *The Question Concerning Technology and Other Essays*, Harper Torchbooks, 1977.

uno que ya venía en descomposición y contaminado por las primeras formas de la Ontología Moderna, lo que posibilitaba, por ejemplo, la presencia de un discurso que hablaba de la igualdad de los hombres ante Dios, mientras que al mismo tiempo, se vivía una estructura de castas en la que los conquistados aparecían como primitivos (atrasados, subdesarrollados, etc.) y, por tanto, merecedores de la opresión. Finalmente, fue desde esa comprensión ya fragmentada del cristianismo, que se intentó una apropiación⁶ parcial del discurso Ilustrado, a través de la cual se buscaron subsanar los errores de la Iglesia, apuntalando la fe con pedazos del discurso racional Ilustrado. La característica más notable de esa apropiación parcial, es que el sujeto cognoscente, no fue pensado como el fundamento de lo existente, sino como una de las dos sustancias creadas por Dios, que continuó apareciendo como el piso metafísico absoluto.

Pero, ¿cuál es el problema? ¿Cómo se traducen en lo concreto de la vida cotidiana la presencia o ausencia del sentido? Acudiendo a las bases epistemológicas de la Sistemología Interpretativa⁷ se construyen a continuación

⁶ El concepto “apropiación” que en la Sistemología Interpretativa (Ramsses Fuenmayor: “The Self-Referential Structure of an Everyday-Living Situation: A Phenomenological Ontology for Interpretive Systemology”, 450-472, en *Systems Practice*, Vol. 4. No. pp. 5, 1, 1991) refiere al acto mediante el cual la *otredad* va convirtiéndose en algo familiar o propio; tiene un segundo significado, también de gran importancia para la Sistemología Interpretativa, que ha sido heredado del trabajo filosófico de Martin Heidegger (*Contributions to Philosophy (From Enowning)*, Indiana, Indiana University Press, 1999.) Se trata del gran evento o acontecimiento que dará fin a la cultura occidental y que, al mismo tiempo, significará un posible nuevo inicio para la que será otra cultura, una que habrá hecho suya la historia-ontológica. Para distinguirlo del primero, ese segundo significado es indicado con el nombre de “Apropiación” (con “A” mayúscula)

⁷ Ramsses Fuenmayor: “Truth and Openness: An Epistemology for Interpretive Systemology”, pp. 473-490, *Systems Practice*, Vol. 4, No. 5,1, 1991.

dos Contextos Interpretativos⁸ que retratan de manera ideal dos culturas, una en la que el sentido holístico es posible y otra en donde es imposible, ello con la finalidad de, a través del contraste, desvelar lo dramático de la situación del sentido en nuestro subcontinente y el papel que la educación juega en ello.

2. Contexto interpretativo de una cultura en la que el sentido holístico es posible: Nivel ontológico

Propiamente hablando, el sentido total y absoluto es sólo un horizonte; sin embargo, ese horizonte se asoma más o menos cercano de acuerdo a la riqueza o pobreza que tenga el sentido en una cultura en particular. Con esto en mente, tracemos un contexto interpretativo en el que se presenta un máximo de posibilidad para el sentido holístico.

En una cultura en la que el sentido se presenta con un máximo de riqueza, las presencias aparecen deviniendo de lo no-sensible y yendo hacia éste. En otras palabras, el vínculo entre lo físico y lo metafísico se mantiene en una relación recursiva esencial. Ello quiere decir que ambos dependen ontológicamente de su contraparte. Sin el uno no hay lo otro y viceversa. Nada es percibido como eterno, perfecto, inamovible. Por el contrario, el profundo carácter histórico de las presencias, mantiene en éstas de manera co-presente, su condición vulnerable, frágil y finita.

El mundo luce como el gran escenario en el que se ejecuta la escena de la vida individual y colectiva. El mundo no es para los humanos “algo allá afuera”. No. Se trata, por

⁸ Los Contextos Interpretativos son construcciones lógicas, inspiradas en los modelos típicos ideales de Weber, que intentan representar de manera ideal – no *real* – lo que ocurre si se presenta de manera perfecta una situación de vida. Su papel es servir de vehículo de contraste a partir del cual, se interprete el ocurrir.

el contrario, de algo muy íntimo. Es ese lugar en el que habitan los humanos y que al mismo tiempo, vive en ellos – el mundo encuentra su sentido como un mundo, como *el* mundo, solamente cuando está situado en lo humano –. Es un lugar en el que han sido arrojados los hombres y mujeres que en allí moran, y que los aloja y les otorga la posibilidad de existir. Por ello, les es tan familiar, tan propio, que no pueden imaginarse fuera de él, en otro espacio y tiempo. El mundo es por consecuencia algo tan digno de protección y cuidado, que el sentido de las vidas de quienes lo habitan está signado en gran medida por ese cuidado. Pero, ¿de dónde viene ese afán por cuidar el mundo? ¿Cómo es que se realiza ese cuidar?

Imaginemos, para comenzar, que ese mundo es un lugar en el que cada cosa presente evoca con fuerza lo sido. Se trata de un espacio que hace sentir una sensación similar a aquella que llegamos a tener cuando en nuestra casa encontramos esas pequeñas cosas especiales que cargan consigo “recuerdos de otros tiempos” y que por ello las cuidamos tanto. Sólo que en ese mundo en el que habitan los miembros de una cultura en la que el sentido holístico es posible, todo, o casi todo, les resulta “especial”. Por supuesto, hay presencias más especiales, más íntimas, que otras. Pero nada, o casi nada, es indiferente, superficial o desechable. Todo es digno de ser cuidado porque aún aquello cuyo sentido aparece en inicio como pobre, dado, por ejemplo, a que se desconoce su historia; se presenta como merecedor del cuidar, por la simple razón de que “alguna historia” debe tener. La búsqueda por conocer su devenir histórico y de esa manera enriquecer la presencia de lo extraño, es en sí una forma de cuidarlo.

Ahora bien, debido a que cada distinción trae consigo esa profunda carga histórica, su presencia en el escenario del mundo es necesariamente fuerte. En parte, lo que se muestra fuertemente es esa fragilidad propia de lo que se sabe no depende de sí mismo, sino de su contexto, de su historia. También es en ese tenor que en ese mundo hay que cuidar lo que ocurre; como cuando entramos en un

Sentido Holístico y Educación para el Presente
Primera Parte: El horizonte de una cultura plena de sentido

lugar en el que se exhiben frágiles figuras de porcelana. Cada uno de los movimientos que se realizan allí debe ser cuidadoso, para no ir a romper nada; porque todo es tan valioso como susceptible de ser aniquilado. Es un mundo en el que, dado que no se olvida el carácter profundamente histórico de las cosas, se tiene siempre presente que cada historia ha de tener su final. Nada es permanente; por tanto, los humanos que habitan ese mundo *saben* que deben hacer lo posible para evitar interrumpir el curso de cada cosa que se encuentra deviniendo. Es su manera de lo que podría llamarse “actuar con sentido”.

El mundo además, en tanto escenario, aparece como el espacio donde toda existencia es posible. Es la condición primaria de posibilidad para el ser de las cosas. Sin mundo no hay nada. Si no se cuida el mundo, se destruye la vida de lo-que-es-en-cada-caso y de lo-por-venir. Por ello cuidar aquí no significa preservar algo para que no se altere; se *sabe* profundamente que todo está cambiando, fluyendo en un continuo devenir. Cuidar entonces, significa algo cercano a lo que un campesino comprende cuando se dispone a preparar el terreno para la siembra: el gran escenario siempre debe estar listo para que en él se actúe la siguiente escena. La acción humana, por ello, en su necesidad de ser con sentido, busca “conocer su tierra”, para saber siempre cómo tenerla lista para su cultivo y su posterior cosecha de vida, de presencias.

3. Contexto interpretativo de una cultura en la que el sentido holístico es posible: Nivel socio-antropológico

En ese escenario íntimo del mundo, todo cuanto ocurre cotidianamente tiene una razón de ser. Los fenómenos que acompañan el ser y el quehacer humano, tampoco son ajenos al hombre. Nada de lo que ocurre cotidianamente lo es. La lluvia, la luna, las montañas, el paisaje, el cielo plagado de estrellas, los edificios, los artefactos tecnológicos, en fin, cuanto aparece cotidianamente en ese mundo; todo tiene que ver con la vida del hombre. Por eso,

los miembros ya apropiados de su cultura *saben* el porqué de las cosas y ese porqué tiene algo que ver con la vida de todos y con la de cada quien. Cada individuo *conoce* lo que está detrás de la nieve, del sol, de los semáforos, los arbotantes, y de todo cuanto cotidianamente los rodea. Y están al tanto de cómo su vida individual y colectiva está vinculada con esas cosas. Lo han aprendido de los cuentos, de las historias con las que, los miembros más antiguos de la cultura, les han entregado un mundo.

Pero, también por esas historias y cuentos los hombres de ese mundo *saben* que jamás han de saberlo todo. Conocen del *misterio* y de alguna manera lo cuidan también. Es como si intuyeran que su existencia sólo tiene sentido cuando van descubriendo y atestiguando el sentido de cada nueva situación. Matar el misterio sería terminar con esa forma abierta de entregarse al mundo y de ser con él. Por ello, a pesar de que *conocen* íntimamente todo cuanto cotidianamente les ocurre, saben que cada situación es nueva y que algo habrá, en esa aparente rutina del diario vivir, que es nuevo y que es necesario aprender.

Por otra parte, en el mundo, también pueden aparecer cosas extrañas, ajenas a la cotidianidad. Cuando ello es así, la armonía que suele mantenerse, se rompe. Ello también mueve a cuidar al mundo; pues se siente la necesidad de restablecer la cotidiana melodía. Se busca incorporar lo nuevo, de tal manera que se lo haga familiar. O bien, como ocurre en *Los dioses deben estar locos*⁹, se “lleva lo extraño

⁹ En *Los Dioses deben estar locos* (*The Gods Must be Crazy* – 1980), Jamie Uys narra la historia de una botella de Coca-Cola que accidentalmente cae en el seno de un pequeño grupo de bosquimanos; en el Kalajari. Lo que en principio aparece como un misterioso regalo de los dioses pronto se convierte en un elemento nocivo para los bosquimanos, quienes anteriormente jamás habían peleado por la propiedad de algo. Debido a ello, el jefe de la tribu acepta la misión de ir al fin del mundo, a devolver a los dioses “eso” que descuidadamente dejaron caer, y que no puede pertenecer al mundo de los hombres. No

Sentido Holístico y Educación para el Presente
Primera Parte: El horizonte de una cultura plena de sentido

al fin del mundo, para devolvérselo a los dioses”. Es decir, lo no perteneciente al mundo de los hombres se excluye (al menos, se hace el ingenuo intento por hacerlo), intentando restablecer así el orden armónico de ese espacio de posibilidad en el que moran. El mundo es pues, en una cultura en la que el sentido holístico es posible, el hogar del hombre en el significado más sublime que puede dársele a esa palabra. Es el espacio en el que los humanos moran y en el que se demoran en su cuidar. Es la tierra, el basamento, el fundamento de todo ocurrir. Pero, ¿cómo transcurre la vida allí?, ¿cuál es el sentido de la existencia del hombre?

Si el mundo aparece como el gran escenario en el que se representa la existencia, la vida humana es la trama que ha sido puesta en escena. Cada vida individual aparece como una continuación de una historia que se ha venido interpretando antes de su “aparición en escena”, y que continuará interpretándose después de que su papel termine. Tal papel será más o menos breve, más o menos relevante para los propósitos de la historia que en el mundo se despliega. Pero, sabemos que algo tendrá que ver con el cuidado del mundo en el que se desarrollará su vida y la de los demás.

Así, las historias que se cuentan en una cultura en la que el sentido holístico es posible, no sólo permiten ubicar las cosas del mundo en el escenario; también ubican a cada uno de los miembros de la cultura en el que debe ser su papel. Es ello en principio lo que les permite a los individuos actuar con sentido. Porque conocen su origen y su destino; el suyo y el de todos los que son como él. Los hombres saben pues, a dónde van y por qué es que siguen ese y no otro camino. Y por ello ponen a la disposición de su andar, todas sus capacidades humanas. Para poder

obstante, “eso” que es devuelto, siempre permanecerá con ellos a través de los cuentos.

cumplir con su propósito en la vida. Cuidar es, por tanto, también vigilar el camino; tanto el que se ha recorrido históricamente, de tal manera de no olvidar cómo llegaron a ser lo que son, como el que recorrerán en el futuro, para no perderse.

En ese tenor, los individuos en una cultura en la que es posible el sentido holístico no pueden considerarse a sí mismos como aislados de los demás. Por el contrario, se sienten pertenecientes en gran parte a los otros; los vivos, los muertos y los que en el futuro vivirán. Su existencia individual se define a partir de esa pertenencia. Por un lado, porque *reconocen* que, así como cada cosa deviene ontológicamente de la historia, también cada uno se debe a un linaje y a una tradición que iniciaron otros; y de la que son los responsables de su posible continuidad. Por otro lado, los individuos no se pueden considerar aislados porque toman la vida como si cada uno *intuyera* que la “obra que está puesta en escena”, depende de que todos hagan bien el papel que les toca jugar. Cada miembro de la cultura se siente al mismo tiempo sostenido por los otros como él y sosteniendo a los demás. Con ello, su cuidar no simplemente está volcado sobre el mundo y lo que en él aparece, sino que muy especialmente se trata de un velar por los demás.

Es en ese sentido que cada *práctica*¹⁰ humana es comprendida en términos de su cuidar. El trabajo realizado

¹⁰ El concepto “práctica”, en el sentido en el que lo estamos empleando en esta tesis, fue propuesto por MacIntyre (1985) Alasdair Macintyre (After Virtue. A Study in Moral Theory, 2nd Edition, Londres, Duckworth, 1985) y ha pasado a ser una noción referente para el trabajo de la Sistemología Interpretativa que en repetidas ocasiones es vista, por algunos de sus miembros, como una práctica. Otros miembros, sin embargo, piensan que se trata sólo de un intento de serlo. Tal afirmación no es despectiva. Por el contrario, intenta mostrar la actitud de búsqueda de excelencia que es característica de la Sistemología Interpretativa y de quienes la practican. Así, ya se trate de una práctica,

Sentido Holístico y Educación para el Presente
Primera Parte: El horizonte de una cultura plena de sentido

por los miembros de esa cultura en la que el sentido holístico es posible, es entendido como la forma en la que cada quien contribuye al enriquecimiento de la cultura y con ello al cuidado de los demás, gracias al bien que su actividad aporta. Por ello, la forma laboral por excelencia en esa cultura es *la práctica*, entendida como “toda forma compleja y coherente de actividad humana cooperativa, socialmente establecida, a través de la cual, los bienes internos a tal actividad, son realizados en el intento por alcanzar los estándares de excelencia que son apropiados y que parcialmente definen aquella actividad, con el resultado de que los poderes humanos para alcanzar la excelencia, y los conceptos de los fines y los bienes que ella implica, son sistemáticamente incrementados”¹¹. Así, el enriquecimiento de la cultura, y con éste el cuidar, ocurre cuando los miembros de una práctica cualquiera, viven afanados en encontrar cada vez mejores maneras de hacer lo que hacen. Persiguen la excelencia en el bien que generan. Es allí, en esa persecución, que sus capacidades humanas son llevadas a su máxima expresión. El hombre se hace tal, en ese trabajo que busca realizar excelentemente debido a que es la manera en la que contribuye al cuidado del mundo y de los demás.

Cada práctica es pues, entendida como un microescenario; es decir, un pequeño mundo inserto en el gran mundo, en el que cada quien actúa de la mejor manera posible el papel que le toca jugar. Por ende, cada práctica tiene su propio lenguaje, que desde la óptica de la cultura y su lenguaje básico es considerado como un “lenguaje especializado”, el cual requiere de la lengua básica para conectarse con los otros lenguajes especializados de las demás prácticas. Pero, además, también cuenta con sus propios cuentos entrelazados, que

o tan sólo de una aspiración a serlo, lo importante es apuntar en qué sentido decimos que es un concepto referente.

¹¹ *Ibid.*, p. 187

hacen las veces de una “mitología” propia de la práctica, misma que da cuenta de la historia de la práctica y de cómo ha sido su búsqueda por hacer excelentemente el bien que producen, de sus éxitos y sus fracasos en su afán por lograr la excelencia.

Así, el cuidado que inspira el gran mundo, lo inspira la práctica en tanto ésta es el espacio más próximo en el que es posible ser con los demás y para los demás; espacio en el que el sentido es enriquecido y por ende, las capacidades humanas. Fuera de la práctica y de la búsqueda de excelencia a la que ésta invita, el ser del hombre se debilita. Sus capacidades humanas ya no son exigidas de la misma manera. Por eso, el ser humano de esta cultura ideal, busca mantenerse en la práctica y crecer con ella. Su vida está entregada a su práctica y siente la necesidad de cuidar de ésta porque es responsable de entregarla de la mejor manera posible a quienes vendrán después. Pero, además, su práctica no es una a la que se abandona para ir a buscar caprichosa e irreflexivamente otras actividades. También las otras prácticas en las que puede estar involucrado un individuo, están vinculadas íntimamente con su práctica central; por ejemplo, permitiéndole desarrollar mejor ciertas capacidades o virtudes que son requeridas por ésta.

En ese sentido, no debe pensarse que los individuos que participan en actividades enriquecedoras de la cultura, pueden ser excelentes en su práctica, pero malos seres humanos. Por el contrario, los miembros de una práctica deben saber profundamente que una condición de posibilidad necesaria para alcanzar el máximo virtuosismo, es la de ser un digno representante de la humanidad. Porque sólo en el afán de ser bueno, de contribuir con el bienestar general y con la salud y el cuidado del mundo y de los demás, es que se puede perseguir auténticamente la excelencia de un bien. Es la necesidad de cuidar del mundo y de los que en él habitan, lo que lleva al afán de ser excelentes en su práctica. Precisamente por eso, son individuos profundamente *políticos*. ¿Qué características

tiene la educación en una cultura en la que el sentido holístico es posible?

4. Contexto interpretativo de una cultura en la que el sentido holístico es posible: Nivel educativo

Lo primero que tendríamos que destacar de la educación en una cultura en la que el sentido holístico es posible, es que ésta no simplemente se entiende como una actividad que realiza una institución en particular y que puede diferenciarse e incluso contraponerse abiertamente con el resto de las actividades que se realizan en la cultura. Si bien es posible pensar en la presencia de instituciones de carácter estrictamente educativo, como escuelas y universidades, éstas deben ser comprendidas como complementarias de los procesos educativos que se llevan a cabo en la cultura en general¹². En otras palabras, en una cultura en la que el sentido holístico es posible, cada uno de los miembros *sabe* que sus actos educan a los otros — para bien o para mal— entonces, su acción en el mundo es cuidadosa, también, porque de esa manera no darán un mal ejemplo a los demás.

Pero, no sólo hay ese tipo de educación que busca ejemplificar la manera en que se debe actuar en el mundo. Para que el ejemplo pueda servir como tal, es necesario enseñar el sentido más general que deben tener los actos en una cultura. Ello se enseña inculcando el devenir histórico de la misma, así como el sino al que ha sido destinada. Por tanto, la enseñanza de los cuentos medulares de la mitología propia de la cultura, es un aprendizaje

¹² Es probable que debido a una comprensión similar por lo que la educación debería ser, que el otro gran proyecto educativo propio de la Sistemología Interpretativa, el Proyecto de la Polis o Ciudad, haya sido lanzado. Dicho proyecto está actualmente pensando con miras a transformar los espacios públicos para que puedan propiciar esa educación permanente en la que deberían estar inmersos los miembros de una cultura sana; una en la que el sentido holístico es posible.

fundamental para el que, evidentemente, hace falta en primer lugar transmitir un lenguaje básico. La enseñanza de la mitología supone en un inicio la ubicación en el mundo en tanto escenario, así como la historia de la que el individuo que está siendo adentrado, tomará parte. Se trata, pues, de darle *su* lugar; lo que implica, adicionalmente, enseñarle al individuo tanto lo que de los demás debe esperar, como lo que los demás y su cultura esperan de él. Por supuesto, todos estos aprendizajes fundamentales, no pueden ser sino gradualmente adquiridos; por lo que pasarán años en los que el centro de la enseñanza deba ser el de la ubicación individual en la vida. Así, las historias que se van contando en la temprana edad, le permiten al niño saber quién es, quiénes son los demás como él, qué hacen él y los demás en el mundo, cuál es el lugar que ocupan en éste y cómo debe ser su acción.

Esa ubicación, que en principio debe ser muy general, proporcionando sólo respuestas a las cuestiones más superficiales de la existencia; con el paso de los años debe ir gradualmente incrementando su nivel de profundidad y de especificidad, de tal manera que el individuo llegue a tener una sabiduría suficiente sobre la vida y para la vida. El nivel de profundidad se refiere al incremento en los conocimientos acerca del mundo y de lo que en él ocurre; saber el porqué de las cosas que se presentan en el mundo que junto con los otros habita; comprender cada vez más el sentido de lo que cotidianamente suele ocurrirles a él y a los otros como él. Por su parte, el nivel de especificidad se refiere a lo que el individuo, en tanto tal, *debe* hacer en el mundo para actuar con sentido. Para —por ejemplo— honrar el linaje del que es heredero; o bien, para aspirar a ser un miembro ejemplar de su cultura y de la o de las prácticas en las que se desempeñe. En otras palabras, con el paso del tiempo el individuo debe llegar a comprender, cada vez con mayor claridad, el papel particular que le toca desempeñar en la historia del mundo.

Ello supone, por otra parte, que la educación debe adentrar a los nuevos miembros de una cultura en las

Sentido Holístico y Educación para el Presente
Primera Parte: El horizonte de una cultura plena de sentido

prácticas a través de las cuales se persigue la generación de bienes y se busca la excelencia. Ya sabemos que será, en estas prácticas, en las que los individuos lograrán el máximo desarrollo de su potencial humano; es allí en dónde adquirirán los conocimientos más específicos y profundos sobre la vida, sobre su vida. Por tanto, la primera educación debe preparar a los individuos para su inserción en las mismas. El conocimiento cada vez más detallado del papel que juegan las prácticas en una cultura, es por tanto básico. El joven miembro de la cultura debe saber cuáles son los bienes que se generan en el seno de las principales prácticas y cómo es la búsqueda de la excelencia en las mismas. También debe aprender a apreciar de alguna forma esos bienes y su mejor estado. De tal manera que, cuando llegue el momento, debe poder adentrarse en una o más prácticas, con posibilidades reales de desarrollar su potencial y de, al hacerlo, contribuir a una excelente generación de bienes.

Sin embargo, nada de esto sería posible si la educación que recibe el niño no lo enseñara a apreciar y valorar el sentido como tal. En efecto, una enseñanza fundamental en una cultura en la que el sentido holístico es posible, es aquella que muestra, implícita y explícitamente a los nuevos miembros, la necesidad del sentido para la existencia humana. Los niños deben aprender a identificar y juzgar lo que ocurre en términos de su riqueza o pobreza de sentido. Deben, además, ser enseñados a sentir malestar de algún tipo cuando se les presente lo pobre de sentido. Asimismo, deben adquirir un afán insaciable por la construcción o enriquecimiento de sentido y por ende debe mostrarse a los nuevos miembros de la cultura la manera en que el sentido puede y debe ser enriquecido.

Toda esta enseñanza en torno a la pobreza y riqueza de sentido, debe permitirles a los jóvenes miembros de la cultura, la identificación y valoración justa del mérito de los demás. Cada individuo debe ser capaz de reconocer a los mejores; es decir, a quienes deben ser sus maestros y orientadores en el camino hacia la excelencia. Los mejores

miembros de una cultura no deben ser otros que aquellos, vivos o muertos, que han hecho posible el mayor enriquecimiento de la misma. Aquellos que, por lo tanto, han logrado llevar a los niveles más sublimes el potencial humano y que deben convertirse en modelos de vida para todos los miembros de la cultura. El conocimiento básico de las prácticas más importantes en su comunidad, pasa también por el reconocimiento de los que han sido o son los mejores exponentes de esas prácticas. Ello, simplemente, por su valor como ejemplos de humanidad y de enriquecimiento de sentido.

En una cultura en la que el sentido holístico es posible no debe haber una responsabilidad que se considere más grande que la de ser maestro. Por ello, sólo aquellos virtuosos o sabios que mejor conocen la vida y cómo desenvolverse en ella, deben guiar a otros por ese camino. Claro está, en una sociedad como la que hemos descrito debe haber, en distintos niveles de sabiduría, una cantidad importante de personas que pueden considerarse maestros. Algunos de ellos, lo serán sólo de pequeños grupos. Otros de grupos más grandes, formados por esos primeros maestros. Hasta llegar a los que sean reconocidos como los más grandes virtuosos, responsables de manera indirecta del aprendizaje de toda la comunidad.

En síntesis, tendríamos que decir que en una cultura en la que el sentido holístico es posible se respira una vocación general y permanente por educar. Se trata de una especie de “estado de ánimo” que penetra toda la existencia humana; de tal manera que, lo educativo, aunque puede ocurrir parcialmente en el ámbito de ciertas instituciones, no se limita a éstas, sino que las trasciende. Es la totalidad del “ambiente” de esa cultura, el que en sí es educativo. Y ese “estado de ánimo” se impulsa por la necesidad, implícita en la existencia misma, de cuidar el mundo, a los demás y a lo demás. Entendiendo por cuidado, aquello que los hombres hacen para encaminar a lo otro, y a los otros, hacia su mejor estado posible.

Sentido Holístico y Educación para el Presente
Primera Parte: El horizonte de una cultura plena de sentido

Hasta aquí el contexto de la cultura en la que el sentido holístico es posible. En un próximo artículo se despliega el contexto de contraste; aquel referente a una cultura en la que el sentido holístico no puede darse. ¿Cómo sería una cultura así?